

**BALLESTEROS, Alfonso (coord.): *La digitocracia a debate*,
Thomson Reuters-Aranzadi, Navarra, 2022, 176 pp.**

El profesor Alfonso Ballesteros se propone, al coordinar el libro *La digitocracia a debate*, estudiar las oportunidades y miserias de la digitalización como forma de gobierno. Para ello presenta una obra dividida en 6 capítulos que, lejos de ser compartimentos estancos, guardan una coherencia temática y argumentativa que permite al lector reflexionar o, en sus propias palabras, resistir al entorno. Los autores del libro son profesores universitarios, profesionales y consultores de la información de reconocido prestigio, que abordan, desde diversas perspectivas y metodologías, el problema central de la obra: el influjo de las nuevas tecnologías en las formas de gobierno y sus peligros para la democracia.

En el primer capítulo, Carmen Gómez Cota advierte sobre la ingente cantidad de datos que los usuarios de cualquier tipo de tecnología facilitamos en cada una de nuestras interacciones y que las empresas del sector digital se encargan de procesar, analizar y vender. En mayor o menor medida, todos somos conscientes de la cesión de intimidad que supone utilizar la tecnología, pero renunciar a entregar nuestra información personal equivaldría a prescindir de todas las posibilidades que el mundo virtual ofrece, algo que la constante necesidad de hacer, o lo que es lo mismo, la perenne ausencia de contemplación, nos impide. La economía de los datos transforma a las personas en datos y a los datos en capital.

Pero, ¿qué valor tiene la información que proporcionamos?, ¿qué protección nos ampara?, ¿a qué riesgos nos enfrentamos? Gómez Cota advierte sobre la mercantilización del usuario, que creyendo que utiliza un producto se torna en el producto mismo. En efecto, las grandes empresas tecnológicas obtienen enormes cantidades de dinero derivadas de la venta de los datos de los usuarios –que consienten cederlos en interminables y abstrusos contratos– que agregados y debidamente procesados permiten establecer patrones de consumo y predicciones con un elevadísimo grado de exactitud. Gracias a ello, las empresas de tratamiento de datos concentran en la actualidad grados de riqueza descomunales y son capaces de ejercer un considerable grado de control social (piénsese en Cambridge Analytica).

Frente a ello, la periodista *freelance* propone –siguiendo a Lanier y Weyl– la teoría de la dignidad de los datos (*Data Dignity*), que se asienta fundamentalmente sobre dos pilares: de una parte, la venta de los datos a un valor real, esto es, si las empresas tecnológicas van a lucrarse vendiendo los datos de los usuarios, se ha de ofrecer a estos últimos la posibilidad de venderlos a un precio justo; de otra, el control sobre los fines para los que se van a utilizar los datos. Además, Gómez Cota defiende además la necesidad de una verdadera democracia digital, donde los ciudadanos puedan acceder a la información de un modo transparente y sencillo, que posibilite la participación ciudadana y el consenso. Para ello, se sirve del ejemplo de Taiwán, considerado como el modelo de convivencia entre tecnología y democracia.

El profesor Matías Quer aborda en el segundo capítulo los problemas que plantea la democracia digital directa desde la perspectiva de la filosofía política. El autor pretende defender la democracia representativa como la forma más eficaz de informarse, participar y opinar. En efecto, con el desarrollo de las nuevas tecnologías han cobrado fuerza las demandas de sustituir la democracia representativa y deliberativa por una democracia directa mediante la

creación de las ciudades inteligentes (*Smart Cities*). Para fundamentar el paso a la democracia digital directa, sus teóricos sustentan sus postulados en la democracia ateniense y en la voluntad general de Rousseau. Con respecto a la primera, no se pretende imitar –por considerarse imposible– el modo de funcionamiento de la *polis* ateniense, sino utilizar la tecnología para crear una nueva forma de democracia directa inspirada en ella. En lo que a la segunda se refiere, se pretende promover un asambleísmo que termine con la representación, pues Rousseau entendía la soberanía como inalienable (el soberano solo puede ser representado por sí mismo) e indivisible (la voluntad o es general o no lo es).

Por el contrario, Quer sostiene que la democracia digital directa supondría aglutinar una enorme masa de población que no se conoce, lo que dificultaría la discusión, el consenso y la toma de decisiones. La democracia digital directa plantearía también problemas de responsabilidad o más bien de cómo exigirla (si todos decidimos sobre todo, no podemos exigir responsabilidad a nadie más que a nosotros mismos) y acceso a la información necesaria para tomar debidamente las decisiones. El autor afirma que, en las naciones y ciudades modernas, se precisa de la representación, que conduce a una mejor deliberación y a soluciones más acertadas.

Por su parte, el profesor Alfonso Ballesteros, coordinador de la obra, reflexiona sobre dos formas de dominación digital: el enjambre y la colmena, o lo que es lo mismo, la economía de la atención y el capitalismo de la vigilancia. Ambas formas de dominio buscan influir en la conducta humana, dominarla, pero Ballesteros apunta que la colmena se distingue del enjambre por buscar el rendimiento total; la colmena no busca polarizar y desunir (anarquía del dato), busca una pacificación total basada en el automatismo de una sociedad planificada y compuesta por individuos gregarios (despotismo del dato). Si el enjambre pretende extraer la mayor cantidad posible de datos para comerciar con ellos, sirviéndose de la atomización del individuo, la colmena pretende acabar con el individuo mediante su automatización. El análisis de Alfonso Ballesteros no deja de lado los aspectos legales y contiene una valoración crítica del Reglamento General de Protección de Datos de la Unión Europea que permite al lector conocer la regulación sobre el particular en el ámbito comunitario y los problemas que plantea.

A los derechos de los niños en el entorno digital se dedica el cuarto capítulo de esta obra. El profesor Vicente Bellver explica que, si bien el crecimiento económico y los avances tecnológicos que se han producido en los últimos años han mejorado de un modo muy considerable la vida de las personas, han provocado también unos efectos indeseables que afectan a las condiciones de vida de la población. Los niños son un colectivo especialmente vulnerable a las nuevas tecnologías, que los sumergen en el entorno digital y los sustraen del mundo real. El autor de este capítulo propone una acción coordinada a nivel global (similar a la emprendida en la lucha contra el cambio climático), que garantice el pleno desarrollo de su personalidad y los proteja de la exposición al entorno digital, hasta que esta exposición pueda resultar beneficiosa para ellos. La propuesta del profesor Bellver no pasa por eliminar la tecnología sino por rediseñarla, tomando conciencia de la asimetría en la relación y la vulnerabilidad a la que nos expone a todos, pero especialmente a los niños.

Nicole Dewandre propone en el capítulo quinto reconsiderar la condición humana ante la hiperconexión. La autora, que es coordinadora de polí-

ticas de previsión del gabinete de Ursula von der Leyen y una reconocida experta en desarrollo tecnológico, ofrece una visión en la que se conjugan un sólido conocimiento teórico de la obra de Hannah Arendt y su experiencia institucional. En efecto, Dewandre establece como punto de partida de su reflexión la necesidad de dejar de depender de la utopía de la omnisciencia y la omnipotencia, recuperando un enfoque significativo del presente. La autora explica cómo la certeza se ha convertido en el ideal, lo que ha hecho que se busque lograr el control incluso de aquello que por definición es incontrolable, sacrificando así la pluralidad y la libertad. Frente a ello propone, de la mano de Arendt, llevar a cabo una reconfiguración axiomática basada en dos puntos: reconocer la natalidad y abrazar la pluralidad. El primero de ellos busca cambiar el enfoque desde el que observamos el mundo: nos invita a percibir al hombre como un ser constantemente en comienzo, lo que hace que el futuro sea algo infinitamente improbable y el pasado algo de lo que podemos aprender; podríamos decir que el futuro se encuentra detrás de nosotros, empujándonos hacia adelante. Por su parte, abrazar la pluralidad implica reconocer la existencia de la igualdad, la singularidad y la reflexividad, esto es, reconocer en el otro a alguien igual que uno mismo, a quien se renuncia a definir por cualquiera de sus características y cuyo conocimiento es la única vía para descubrir la propia identidad. La natalidad y la pluralidad permiten comprender de un modo específico la libertad humana y son los antídotos contra la omnipotencia y la omnisciencia, basados en la capacidad del ser humano de comenzar constantemente y de reconocerse en y a través del otro.

Como broche de la obra, el profesor Jesús Ballesteros realiza un análisis filosófico que dibuja la distinción entre el transhumanismo y el posthumanismo, sosteniendo que lo digital se relaciona con el posthumanismo zocéntrico. Para Ballesteros, transhumanismo y posthumanismo coinciden en negar la diferencia humano/no humano y en partir de la premisa de que todo puede ser sustituido, de la homologación de todo lo real frente a la afirmación de la pluralidad que existía en el pensamiento clásico. Sin embargo, mientras el primero busca superar los límites físicos (la muerte y el sufrimiento, fundamentalmente), el segundo reconoce estos límites y trata de superar los límites ontológicos.

El autor explica cómo a este posthumanismo zocéntrico se llega por el naturalismo y el nomadismo. El naturalismo, que tiene su origen en Spinoza y Nietzsche (*Übermensch*) y que niega la distinción entre seres humanos y animales, considera necesario «retraducir al hombre a la naturaleza», mientras que el nomadismo –visión numérica de la realidad– reivindica la primacía de lo discreto sobre lo continuo, negando la unidad del sujeto, al que no considera ni individuo ni persona. Ballesteros afirma que el posthumanismo es un ejemplo de economicismo, pues considera a todo ente, incluido al ser humano, como material de trabajo. En este sentido, la creación del metaverso ha supuesto la culminación de la filosofía nómada y la mentalidad economicista, a través de la reducción de toda la realidad a simulacro, a mera ficción.

En definitiva, la obra reivindica el papel del derecho frente a la pobreza y la exclusión a las que puede dar lugar el desarrollo tecnológico y trata de advertir sobre los peligros para la democracia que puede tener la incorporación de las nuevas tecnologías a la vida política y social. El libro coordinado por el profesor Alfonso Ballesteros ofrece un análisis multidisciplinar y completo, que permite al lector traspasar el cerco de la regulación jurídico-positi-

va y plantearse problemas de orden moral y político. Las propuestas de los distintos autores son, en su mayoría realistas y alcanzables y los capítulos se relacionan entre sí, guardando una coherencia temática y argumentativa que permite obtener una visión global del problema de la tecnología digital como forma de gobierno *de facto*.

Julio LLOP TORDERA
Universitat de València